

PREGÓN FIESTAS DE SEPTIEMBRE 2007. ADOLFO LÓPEZ HERNÁNDEZ.

Buenas noches Bargas. Bienvenidos a nuestra función. Dicen que la brevedad es prudencia, prometo ser prudente.

Todos los que hemos recorrido un poquito más de la mitad del camino de nuestras vidas, estoy seguro que recordamos la figura entrañable del Pregonero que, trompetilla en mano, recorría el pueblo, de barrio en barrio y de esquina en esquina, para informarnos de las últimas novedades municipales. Todos recordaremos como empezaba: "Por orden del Señor Alcalde se hace saber..."

Bueno, pues yo tengo que decirles que estoy aquí, por esas primeras palabras del Pregonero: por orden del Señor Alcalde.

Lo primero, dar las gracias a Gustavo, por pensar en mi; lo segundo y más importante, es que, cuando terminen las fiestas, ya hablaré con él acerca de esta encerrona...

Cuando Gustavo me comunicó por teléfono que este año tenía que dar el pregón de las fiestas, "si o si", le dije: "Déjame que lo piense" - "No hay nada que pensar" (risas al otro lado del teléfono).

Tomo aire, me hago preguntas y busco respuestas: "vamos a ver, Adolfo, los pregones los suelen dar los artistas, los deportistas, los intelectuales o grandes personalidades, que estás cansado de verlo en televisión y tu no estás ubicado en ninguno de esos campos..."

Sigo pensando en las respuestas, en un monólogo permanente, y encuentro la solución: "¡Ah!, estoy entre los comunes, entre los mínimos, así que desde esa posición y desde la humildad hablaremos un poquito del Bargas de ayer y el Bargas de hoy".

Solidaridad. Tolerancia. Compromiso. Implicación. Con estas cuatro palabras se podrían escribir una docena de libros, y más de cien pregones... Tranquilos, seré breve.

En los años sesenta, uno andaba con lo puesto, daos cuenta lo que era cuando digo que andaba con lo puesto, pondremos un ejemplo sobre libros: no faltaba por aquella época en ninguna casa el libro de familia, que encerraba toda la sabiduría de los clásicos: los Homero, los Cervantes, los Shakespeare...; sin embargo, de los otros faltaban todos, así que es de suponer que años después terminásemos todos licenciados pero, por supuesto, en la mili.

Y como decíamos al principio, andábamos correteando por entre los campos, tirándonos desnudos al río, buscando nidos, tirador en el bolsillo, pero, eso si, con la boca bien repleta de uvas o de higos que habíamos tomado "prestados" de alguna huerta cercana.

¿Sabéis lo que teníamos entonces? Os lo diré cantando:

*Tenía un río muy claro,
con peces, venajos y charcas
donde saltaban las ranas
en la fuente de San Luis...*

Pero también teníamos cada día la tristeza del amigo que nos dejaba, porque sus padres tenían que marcharse a Alemania, Francia, Madrid... bueno, mejor dicho, a sus arrabales, en busca de trabajo y comida. Hoy vamos a Europa de vacaciones...

También teníamos otra naturaleza más viva, más alegre y más sana:

*Tenía el Arroyo Almendral
llenito de colores verdes
con agua muy fresca y clarita
donde paraba a beber...*

El arroyo El Almendral era parada obligatoria al regreso del río porque había manantiales y arroyitos claros donde parábamos a beber al regreso del río.

Pero lamentablemente también teníamos Madrid lleno de criadas, que cada miércoles de septiembre, después de terminar la Función y las orquestinas, tenían que regresar a servir a casa de sus señoritos. Hoy en Madrid lo que hay son más secretarias y otros empleos...

Seguiría cantando y reflexionando, pero estamos de fiesta.

Hablamos al principio de cuatro palabras: Solidaridad. Tolerancia. Compromiso. Implicación.

Compromiso e implicación por parte de todos, para echar una mano a nuestros ríos y naturaleza.

Solidaridad y tolerancia, para mezclar colores, fusionar culturas y tradiciones, pero sobre todo tolerancia para aprender a vivir en mestizaje.

Quiero terminar recordando la noche de San Juan, donde gente de cien mil raleas comparten su pan, su tortilla y su gabán. Ojalá

seamos capaces, a partir de ahora, de hacer una noche de San Juan permanente.

Para terminar, quiero recurrir a los dos últimos grandes genios de la literatura universal de los últimos quinientos años. Decía William Shakespeare: "donde mueren las palabras nace la música" y remataba nuestro genio universal D. Miguel de Cervantes: "arriba la música y la fiesta, que invitan al goce y al regocijo". Sean felices, sean buenos y, como dice nuestro Pasodoble "Mantón de Manila", "OLÉ Y VIVA BARGAS"

ADOLFO